

importante, que le acercaba un paso mas á la perfeccion humana buscada con tanto afan por los masones, y que al decir de Ramon se dejaban siempre atrás ó á un lado sin mirarla siquiera.

Mauricio aceptó con gusto la proposicion de Manuel, pues deseaba cuanto ántes adelantar en la masonería, para saber por fin si debia esperar de esta institucion todas las ventajas que Manuel le prometia, ó si, como le aseguraba Ramon, todo se resolvia al último en aire y humo, y no se lograba otra cosa que haber pasado por ceremonias pueriles y haber dado unos cuantos duros para honra y provecho de la Gran Logia.

En la primera *tenida* Manuel puso en el *saco de proposiciones* la postulacion de Mauricio, y á la siguiente se procedió á la votacion, que resultó *pura*, es decir, favorablemente unánime, porque todas las bolas que pusieron los miembros de la logia fueron blancas, y se fijó día para conferir á Mauricio el nuevo grado.

LIII.

Los cinco viajes.

La noche fijada para conferir á Mauricio el grado de compañero, la logia á que hemos conducido al lector al principio de esta obra, tiene por alfombra un lienzo en el que se hallan representados varios emblemas. Al Oriente, al Occidente y al Mediodia hay figuradas una puerta y una ventana; á la puerta occidental, que tiene á ambos lados las columnas J y B conducen siete gradas, y un poco mas allá se ostenta una especie de tablero de ajedrez. Mas léjos se ve una escuadra cuyas dos extremidades miran hácia el Oriente, á su derecha un mazo y á su izquierda un pequeño cuadrado en cuyo centro están trazadas algunas figuras geométricas. Arriba de la escuadra están representados el pórtico de un templo, el nivel, la plomada y una piedra de base cúbica y cúspide pira-

midal; una regla graduada con veinticuatro divisiones, una piedra en bruto, una llana de albañil, una estrella, un compas abierto con las puntas hácia abajo, y el sol y la luna. Al Occidente, al Oriente y al Mediodía hay tres candeleros, y un cordon formando ondas á guisa de pabellon rodea todo el cuadro.

Mauricio, sin venda en los ojos y llevando en la mano una regla de la cual apoyaba un extremo sobre su hombro izquierdo, fué conducido á la puerta de la logia por el maestro de ceremonias y llamó.

—¿Quién llama?—preguntó el venerable.

—Es un aprendiz—dijo el maestro de ceremonias—que solicita pasar de la perpendicular al nivel.

Abrióse entónces la puerta y Mauricio entró, deteniéndose al llegar á las dos columnas.

—Hermano segundo celador—dijo el venerable—decidme si el candidato que solicita aumento de salario ha concluido el tiempo prescrito por nuestros estatutos.

—Sí, venerable.

—¿Están contentos con su trabajo los hermanos de su columna?

—Lo están, venerable.

Entónces, dirigiéndose á Mauricio, continuó el venerable:

—¿Qué cosa es un mason?

—Es—contestó Mauricio—un hombre libre, igualmente amigo del pobre y del rico, si son virtuosos.

—¿Qué venimos á hacer en la logia?

—A vencer nuestras pasiones, someter nuestras voluntades y hacer nuevos progresos en la masonería.

—¿Donde os habeis recibido?

—En una logia justa y perfecta.

—¿Qué se necesita para que una logia sea justa y perfecta?

—Tres que la gobiernen, cinco que la compongan, y siete que la hagan justa y perfecta.

—¿Desde cuándo sois mason?

—Desde que recibí la luz.

—¿En qué reconoceré que sois mason?

—En mis signos, palabras y acciones.

—¿Cómo se hacen los signos de los masones?

—Por escuadra, nivel y plomada.

—Dadme el signo de aprendiz.

Mauricio llevó su mano derecha estendida horizontalmente, los cuatro dedos unidos y el pulgar escondido en la palma, formando escuadra, al lado izquierdo de la garganta debajo de la barba; la pasó despues, sin mudar de postura, al lado derecho del cuello, y la dejó caer luego sobre el muslo derecho, dando en esta parte de su cuerpo un ligero golpe.

—¿Qué significa ese signo?—continuó el venerable.

—Que preferiré perder la vida ántes que revelar el secreto de los masones.

—Dadme la palabra.

—No debo leerla ni escribirla, y solo puedo deletrearla; decidme la primera letra y os diré la segunda.

—J.

—A.

—K.

—I.

—N.

—JAKIN.

—¿Qué significa esa palabra?

—Mi fuerza está en Dios; tal era el nombre de una co-

lumna de bronce que estaba colocada al Norte del templo de Salomon, cerca de la cual recibían los aprendices su salario.

—Dadme la palabra de pase de aprendiz.

—TUBALCAIN.

—¿Qué significa esta?

—El nombre de uno de los hijos de Lamec, inventor del arte de trabajar los metales.

—¿Por qué os habeis hecho recibir mason?

—Porque estaba en tinieblas y he deseado ver la luz.

—¿Quién os ha presentado en la logia?

—Un amigo virtuoso, á quien poco despues reconocí como hermano.

—¿En qué estado os hallábais cuando os presentaron en la logia?

—Ni desnudo ni vestido, sino en un estado decente, y desprovisto de todos metales.

—¿Por qué en ese estado?

—Ni desnudo ni vestido para representar el estado de la inocencia y para memoria de que la virtud no necesita adornos; y desprovisto de todos metales porque son emblema y muchas veces ocasion de los vicios que el mason debe evitar.

—¿Cómo os habeis introducido en la logia?

—Dando tres grandes golpes.

—¿Qué significan?

—Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.

—¿Qué resultado dieron esos tres golpes?

—Que se presentara un práctico, que me preguntó mi nombre, apellido, edad, patria, estado, y si de mi libre voluntad queria ser recibido mason.

—¿Qué hizo de vos el hermano práctico?

—Me introdujo á la logia entre los dos celadores, y me hi-

zo viajar como debe hacerlo un aprendiz mason á fin de darme á conocer las dificultades que hay que vencer para formar parte de esta sociedad.

—¿Qué os aconteció en seguida?

—El maestro de la logia, con el consentimiento unánime de todos los hermanos, me recibió de mason.

—¿Cómo fuisteis recibido?

—Con todas las formalidades requeridas.

—¿Cuáles son esas formalidades?

—Tuve la pierna derecha desnuda, sobre la escuadra; la mano derecha sobre la espada, y en la izquierda tenia un compas abierto formando ángulo recto, apoyando una de sus puntas sobre el lado izquierdo del pecho que le tenia desnudo.

—¿Qué hicisteis en esa postura?

—Prestar el juramento de guardar los secretos de la orden.

—¿Qué habeis visto despues de entrado á la logia?

—Nada, muy venerable.

—¿Qué habeis visto cuando se os dió la luz?

—Ví el sol, la luna y al maestro de la logia.

—¿Qué relacion puede haber entre estos dos astros y el maestro de la logia?

—Que así como el sol preside al dia, y la luna á la noche, así el maestro preside la logia para ilustrarla.

—¿Dónde se coloca el maestro de la logia?

—Al Oriente.

—¿Por qué?

—Porque así como el sol sale por el Oriente para dar principio á la carrera del dia, así el maestro se coloca en el Oriente para abrir la logia, ilustrar los trabajos y dar ocupacion á los obreros.

—¿Dónde se colocan los celadores?

—Al Occidente.

—¿Por qué?

—Para ayudar al venerable en sus trabajos, pagar á los obreros y dejarlos ir contentos.

—¿Dónde se colocan los aprendices?

—En el Septentrion, porque no pueden resistir mas que una débil luz.

—¿Cómo se llama vuestra logia?

—La logia de San Juan.

LIV.

Los cinco viajes.

(Continuacion.)

—Decidme, hermano—prosiguió el venerable—¿por qué os vendaron cuando fuísteis recibido mason?

—Para que mi corazon ocultase ántes que mis ojos viesen.

—¿No hubo otra razon, hermano?

—Para que así como yo estaba en tinieblas dejase á todo el mundo en tinieblas.

—¿Por qué os despojaron de todo metal?

—Para que no trajese nada ofensivo ni defensivo á la logia.

—¿Nada mas?

—Tambien para que así como era pobre cuando me hice mason supiera que debía socorrer á todos mis hermanos pobres segun mis alcances.

—¿Quereis decirme de nuevo, qué significan los tres golpes que dísteis á la puerta?